



Revista Iglesia y Misión N°28

Nota 6

Culto y celebración

Eduardo M. Ramirez

RECIENTEMENTE he recibido la monografía titulada Culto y celebración, presentada por Miguel Angel Palomino como requisito de un curso en el Eastern Baptist Seminary. Palomino reflexiona sobre la liturgia en el contexto latinoamericano y advierte que “la intención y enfoque de este trabajo es más pastoral que académico. Está dirigido principalmente a todos los que están interesados en entender mejor lo que es el culto y cómo éste se relaciona con la vida de adoración de la iglesia.” El trabajo rastrea algunas raíces en la historia protestante y luego analiza el concepto de culto en el Antiguo y Nuevo Testamento. De allí, pasa a analizar cinco elementos típicos del culto, y concluye con algunas breves proyecciones del culto en América Latina. A pesar de la brevedad del trabajo (40 páginas), Palomino introduce algunos puntos que merecen ser considerados en nuestra reflexión sobre la liturgia en el contexto latinoamericano. El resto de la presente nota contiene extractos del trabajo de Palomino, a quien le agradecemos por habernos permitido hacer esta selección de conceptos.

El culto evangélico en América Latina

Nuestro continente recibió dos corrientes protestantes. La primera fue el protestantismo, que llegó de la mano de los inmigrantes europeos del siglo pasado, asentados principalmente en Brasil, Uruguay, Argentina y Chile. No sólo conservaron el idioma materno en sus cultos, sino que también conservaron las formas litúrgicas que usaban en sus respectivos países.

La segunda corriente llegó con los misioneros ingleses y norteamericanos provenientes de las iglesias surgidas en el avivamiento del siglo XIX. Estos grupos enfatizaron el pietismo, la conversión como crisis emocional, la centralidad de la Biblia y el escaso compromiso con el mundo exterior.

Ciertamente, gran parte de los cultos latinoamericanos continúan reflejando esta última tradición que se expresa, por lo menos, en tres áreas diferentes. La primera es una búsqueda de identidad propia. Creo que no exageramos si decimos que la mayoría de las iglesias exhiben un modelo de culto parecido, que podría resumirse en: oración invocatoria, himnos, ofrendas, lectura de la Palabra y predicación. La segunda característica es el individualismo presente en los cultos. La participación de los creyentes se limita al canto congregacional y a algunos testimonios espontáneos; quizás esto tenga origen en la fuerte influencia y tradición católicorromana que recibió nuestro continente. La tercera característica tiene que ver con la espontaneidad, es decir la facilidad para improvisar. Es cierto que la capacidad de improvisación caracteriza a los latinos, pero también es cierto que ella nos lleva a un desorden lamentable, y a la falta de reverencia y respeto en nuestros cultos.

Lo que se espera del culto en nuestros días

El culto es un acto voluntario de adoración consciente e inteligente que la iglesia cristiana

tributa a Dios, como respuesta a la iniciativa divina de acercarse a la raza humana por medio de Jesucristo. Debemos tener en cuenta que el culto es para Dios y va dirigido a Dios, porque él mismo está presente en medio de su pueblo. En consecuencia, quienes celebran el culto deben recordar que son ministros de Dios, y no sus técnicos. Esto tiene especial pertinencia para nuestro continente en las dos áreas siguientes:

1) En el campo de la reverencia. Muchas iglesias olvidan la reverencia a la hora de los cultos, al punto de transformarse en lugares públicos para conversar, pasar un buen rato o ver un buen programa.

2) En el campo de la estética. Tanto el aspecto físico del templo como el orden del culto deben ayudar a crear un ambiente propicio para la adoración. Esto no es nuevo: en el Antiguo Testamento vemos el interés de Dios por la belleza y por el orden, reflejado ampliamente en su creación.

Los elementos del culto

Intentaremos analizar algunos elementos del culto para resaltar aquello que nos parece característico del contexto latinoamericano y señalar algunas deficiencias que deberían ser superadas.

1. Las ordenanzas

El bautismo y la Santa Cena son las dos ordenanzas que la iglesia protestante continúa celebrando hasta el día de hoy. El bautismo fue una señal de identificación del nuevo creyente con Cristo. En nuestro contexto latinoamericano creemos que el bautismo debería ser enfatizado en su aspecto pedagógico-doctrinal. Aún persiste en muchos lugares el concepto del bautismo como algo “mágico-religioso.” Se le atribuyen cualidades extrañas al sentido y enseñanza de la Palabra. Nuestros cultos de bautismo no sólo deberían enfatizar el aspecto testimonial de los que se bautizan, sino también el significado correcto de esta ordenanza, con el fin de corregir sus malas interpretaciones.

Aparentemente, la iglesia primitiva celebraba la Santa Cena el primer día de cada semana (Hch. 20.7). Me temo que no todos los creyentes saben plenamente lo que están haciendo al participar de la Cena. En el mejor de los casos, la gente sabe que es un recordatorio, pero nada más. Esto, naturalmente, trunca su sentido más pleno e induce a los fieles a restarle importancia y reverencia. Esta comprensión parcial se observa cuando la celebración de la Cena se deja para el final del culto, a última hora, como si fuera un apéndice, y cuando la gente está pensando en irse a su casa más que en participar de la mesa del Señor. En otras ocasiones, la Cena queda como un elemento extraño al culto, porque ni los cantos ni el sermón la han aludido. Entonces ésta se realiza en un vacío litúrgico, que bien podría interpretarse como una obligación ritual, más que una celebración de amor y gratitud.

2. Las oraciones

La oración es uno de los milagros más grandes que Dios nos ha dado. Por ser un don para la iglesia y para la vida comunitaria, debe estar presente en el culto. Las oraciones pueden tomar diferentes formas: oración personal, que nos prepara para adorar al Señor; oración de gratitud, por la que reconocemos a Dios como el dador de todo lo que tenemos; oración de intercesión u oración pastoral por la grey; oración de bendición, en la que se agradece a Dios por haber ministrado a su pueblo y se pide su bendición para los creyentes.

No podemos dejar de mencionar el uso del reclinatorio en el altar como lugar para la oración. Este mueble ha pasado a ser sólo propiedad de las iglesias católicas y de unas pocas iglesias protestantes. ¿Por qué las iglesias más modernas lo han quitado de sus templos? El reclinatorio en el templo invita a la oración. Cuando se ha sido tocado por el Espíritu de Dios o cuando la culpa del pecado golpea la conciencia, lo primero que se busca es un lugar donde arrodillarse delante de Dios. Quizás sea tiempo de devolver al reclinatorio un lugar en el altar, y

así brindar otras oportunidades para el tiempo de oración durante el culto.

3. La palabra de Dios

Las iglesias evangélicas latinoamericanas tienen la Palabra como centro de sus cultos, y para muchos es sinónimo de predicación. Esta peligrosa tendencia está llevando a confundir la Palabra con una conferencia o charla religiosa, inserta en una reunión de cantos y oraciones. La lectura de la Palabra no recibe la misma atención que la predicación. Necesitamos, por lo tanto, una renovación en esta área, que nos permita guardar un equilibrio entre cada elemento del culto y cuidar especialmente el lugar de la Palabra.

En muchas congregaciones se puede observar la falta de enseñanza sobre el valor de la lectura pública de la Palabra. A menudo se escogen las lecturas sin cuidado o al azar, y son leídas por personas que no están preparadas para ello; otras veces se lee antifonalmente, sin tomar en cuenta los signos de puntuación. Todo esto da como resultado una lectura desordenada e ininteligible, que priva a la iglesia de la bendición de la Palabra leída.

4. La música

Los actos salvíficos de Dios siempre han provocado la alabanza de su pueblo y, sin duda, no hay mejor vehículo que la música para expresar lo que sentimos en esos momentos. La música es un arte que nace junto con la cultura de un pueblo, y se expresa tanto en las canciones populares como en la himnología cristiana. Pero, al llevar esta música al culto, deben tomarse en cuenta algunos elementos, como por ejemplo: la filosofía que está detrás del estilo musical, su forma de ejecución, los sentimientos y sensaciones que despierta en los creyentes y, en especial, el análisis de su contenido.

Otro aspecto que merece nuestra atención son los llamados “coritos,” tan populares en América Latina. Debemos admitir que no todos son buenos y presentan algunos problemas, como por ejemplo: falta de consistencia doctrinal, por estar basados en experiencias personales; falta de armonía entre la letra y la música (especialmente cuando la última oscurece el contenido); tendencia a la repetición sin sentido de palabras; afán por generar el emocionalismo antes que brindar una alabanza consciente al Señor.

5. Las ofrendas

Las ofrendas son parte importante del culto, ya que por medio de ellas expresamos por lo menos tres aspectos del carácter cristiano: 1. un sentido de adoración a Dios; 2. un sentido de mayordomía; 3. un sentido de servicio.

Las ofrendas no siempre tienen en el culto el lugar que deberían tener. Quienes dirigen suelen hacer bromas alusivas, o la ofrenda pasa inadvertida porque se usa ese momento para los anuncios o para escuchar música especial. La mayoría de las veces se toma como una parte rutinaria y necesaria, sólo para cubrir el presupuesto de la iglesia. No debería asombrarnos que muchos creyentes no sepan el valor teológico de las ofrendas. Deberíamos enfatizar los tres aspectos que mencionamos más arriba, con el fin de educar a la congregación en el carácter sacrificial de las ofrendas. Es necesario entender que las ofrendas se realizan en un marco de adoración dentro del culto y son hechas por personas que reconocen y honran a Dios.

Miguel Angel Palomino es peruano y pastor de la Iglesia hispana de la Alianza Cristiana y Misionera en Filadelfia. Concluyó sus estudios de postgrado en Eastern Baptist Seminary en 1988

Fundación Kairós ...al Servicio del Reino de Dios y su Justicia